

Las campanas de Calamocha: Toques y Campaneros

José María de Jaime Lorén¹

José de Jaime Gómez

“Torre de la Villa: No deseo traer tu presencia en este programa para cantar tus vicisitudes, ni tus primores arquitectónicos... Es mi intención glosar el símbolo espiritual de tu mole maciza, como nuestra fe constituye para nosotros. Sólo por ti adquiere el pueblo vida propia y conciencia de su colectividad. Eres el aglutinante de nuestra vida y costumbres... Viejo monumento a las sólidas creencias de los habitantes que proteges, tienes bajo tus relieves el aroma de las cosechas, llevado por los vientos que secan los labios y la tierra...

Torre señora, con empaque, que hablas al alma de tus feligreses con las lenguas de metal de tus campanas, con nombre de dulce evocación las tres. La mayor, María de la Asunción, majestuosa y grave; la menor, Nuestra Señora del Pilar, melodiosa y armónica; finalmente el campanillo, Jesús, María y José, con tintineo agudo de campana de monaguillo”².

No es de ayer ni de hoy, como se ve por los párrafos anteriores, la inclinación que sentimos hacia las campanas de nuestro pueblo natal. Viene de bastante atrás esta querencia que puede enlazar con los años de monaguillo, de toques a misa con la cuerda desde el coro, y con alguna que otra escapada escaleras arriba de la torre para atisbar indolentes desde lo alto el rutinario ir y venir de nuestros paisanos en sus quehaceres diarios.

Y significamos de las campanas de nuestro pueblo natal, aunque sin duda existirán otras muchas de mayor belleza y de mayor potencia sonora, por cuanto su tañido representa para nosotros, como el de ninguna otra, todos esos sentimientos de alegría o de dolor que nos han acompañado durante gran parte de nuestra existencia.



Nacidos prácticamente bajo el amparo de la formidable mole de la torre, hasta el mismo son de las campanadas del reloj tienen una cadencia especial que distinguimos entre cualquier otra. Inconfundible la alegría que despiertan en nuestra entraña los bandeos generales que anuncian las fiestas grandes, como inconfundible lo es también el sonido lúgubre de sus toques de difuntos. Es muy posible que al lado de otras torres de mayor antigüedad y con campanas y toques mucho mejor documentados, estas páginas palidezcan por su pequeñez, mas, al cabo y como dice el viejo refrán castellano, “Mas reluce el humo de mi tierra que el fuego de la ajena”.

Animados por esta antigua afición hemos rebuscado en nuestro modesto archivo familiar en busca de alguna noticia referida a las campanas calamochinas, y, si bien ha sido bastante escasa la cosecha, nos ha servido para tratar de ahondar en los rincones de nuestra memoria detalles y anécdotas referidas a las mismas, así como para profundizar en la encuesta a la que hemos sometido sobre todo a nuestro amigo Pascual Royó Sánchez, quien, además de haber tocado estas mismas campanas o de haber ayudado a hacerlo en bastantes ocasiones, ha sido respectivamente nieto, sobrino nieto, sobrino carnal y primo hermano de los cuatro últimos campaneros de la Villa.

Aquí nuestro agradecimiento a la excelente documentación que nos ha preparado, lo mismo que al antiguo párroco de Calamocha D. Celestino Simón, que igualmente nos informó de todo lo que conocía sobre el tema, que no era poco, pues lo tocó vivir la electrificación definitiva.

Dado que no conocemos citas sobre las campanas en los Libros Parroquiales, además de las informaciones anteriores nos serviremos de los trabajos que el etnólogo Francesc Llop i Bayo ha publicado sobre las campanas aragonesas.

Las campanas de la torre de la iglesia parroquial

Cuando este mismo investigador visitó para conocer de primera mano el estado de las campanas de la comarca del Jiloca hace ya bastante tiempo, en general se mostró bastante pesimista sobre la situación de las mismas, tal como reconocía en uno de sus artículos:

“Pero más allá de esos pueblos carretiles, por decir algo, que inmensa soledad. Por ejemplo en Rubielos de la Cérida, el hermoso órgano barroco, lleno de polvo, por dentro, como si le tuvieran nevado siglos de abandono. Y, aún más triste y significativo: el reloj público de la torre está roto, sucio, parado. El tiempo comunitario, marcado y coordinado por las campanas de la iglesia y con el reloj del pueblo, se ha parado hace tanto tiempo...”³.

Volviendo a las campanas de la torre de la iglesia parroquial de Calamocha, indicar que se hallan situadas en la parte final de la estructura pétreo, sobre la que todavía se asienta la parte mudéjar de ladrillo. La altura en la que se hallan instaladas es considerable, y desde allí dominan toda la llanada sobre la que se halla la Villa.

Esta parte de piedra es de sección cuadrangular, mientras que la planta superior de ladrillo es ya octogonal. Las dos campanas principales se orientan a levante, que es donde está la fachada principal de la iglesia, y por donde se extiende la mayor parte de las casas; y la más pequeña está dirigida al mediodía, hacia el Arrabal y otros barrios adyacentes.

El acceso a la torre se hace a través de la iglesia por una puerta del trascoro, cuya llave guarda el párroco, pero que con toda amabilidad presta cuando se le solicita. Iluminados los tramos bajos con una sencilla bombilla, a medida que se asciende por los peldaños la luz entra abundante por las ventanas y troneras que jalonan la subida, y a través de las cuales se puede aprovechar para contemplar vistas y perspectivas de gran belleza y originalidad, como la huerta del vecino convento de religiosas concepcionistas, o la impresionante llanada que se extiende hasta la Sierra del Poyo, con sus rastrojos moteados por el verde los viñedos y de los chopos de la ribera del río Jiloca.

Se pasa también por la concavidad de la cúpula de la iglesia, y se advierte que no faltan los más diversos artilugios dispuestos por rincones, rellanos y pasillos. Es posible que, mientras subimos, alguna paloma rezagada nos de un buen susto al partir rauda desde cualquier recodo del ascenso. En general la escalera de ascenso a las campanas de la torre se presenta amplio, regularmente limpio, y sobre todo muy bien ventilado, pues está bastante abierto a la intemperie, aunque resguardado del frío cierzo que a menudo llega del noroeste.

Al llegar al rellano donde se encuentra el campanario, las campanas se disponen de izquierda a derecha en el orden siguiente:

1. Campana Mediana. - Lleva la siguiente inscripción: “Ntra. Sra. del Pilar. Año 1916. Siendo cura párroco D. Juan Antonio Mollor y Alcalde Clemente Catalán”. Pesa 500 kg., y su diámetro mayor es de 90 centímetros. Sonido en SOL.
2. Campana Mayor o “La Gorda”. - Hasta su rotura en 1984 llevaba la inscripción: “María de la Asunción. Me hizo Pedro Palacios. Año 1878”. Bastante deteriorada ya, se rajó el año antes citado y hubo de refundirse en los talleres de Manclús, en Valencia, que el año anterior se había encargado ya de la electrificación de las campanas, dejando como inscripción: “Sta. María la Mayor”.

El cambio de titular en la denominación de esta campana fue consecuencia de que realmente la titular de la parroquia es Santa María la Mayor, y no la Virgen de la Asunción que es la patrona de la Villa. Se utilizó el mismo material, y se puso también una cruz de moldura. Pesa 700 kg. con un diámetro de boca de 105 centímetros. Su sonido es FA. El tamaño no es muy considerable si tenemos en cuenta que por ejemplo la campana grande de Monreal del Campo pesa las 100 arrobas aragonesas, que suponen unos 1.260 kg.

3. Campana Pequeña o “El Campano” o “El Campanico”.- Rotulado “Jesús, María y José. 1826”, pesa 200 kgr., y tiene un diámetro máximo de 70 centímetros. Sonido en DO. Así como las otras dos campanas están en la fachada este de la torre, el Campano se halla situado en la ventana de la pared sur de la torre.

Toques tradicionales

- a) El ciclo temporal: los toque anuales.

Como es de esperar los toques dependen casi exclusivamente de las festividades o actos religiosos. Las llamadas a misa, rosario, entierros, etcétera, utilizan las campanas como forma de aviso con sus toques ordinarios, mientras que el “Bandeo General” se reservará sólo para las fiestas más especiales, como son las solemnidades de la Iglesia (Reyes, Pascua Florida, Corpus Christi, el Pilar, la Inmaculada o Navidad), también las advocaciones con particular devoción local por las cofradías (San Antón, Santa Bárbara o San Isidro), y los tres días de las fiestas patronales de agosto (Nuestra Señora de la Asunción, San Roque y San Roquico).

Igualmente hay bandeo general en el mediodía de las vísperas y del propio día de la fiesta para anunciar, en este caso, la misa solemne, así como durante el trayecto que duran sus procesiones. En esta última circunstancia teniendo en cuenta algunos detalles, como es el hecho de no interferir por ejemplo con la megafonía de la procesión del Baile de San Roque cuando se pronuncian los populares “dichos”, o en la cabalgata de la víspera de Reyes.

Hasta la electrificación de las campanas, estos bandeos se hacían siempre en las vísperas de las jornadas festivas, cosa que hoy ya no se hace tan sistemáticamente.

Otra de las costumbres que se han perdido es la del lanzamiento que se hacía de seis morteros pirotécnicos, coincidiendo con el momento de la consagración solemne en determinadas fiestas solemnes, especialmente en los “Sanroques”. Efectivamente, algunos cofrades solían disparar estos cohetes en unas carcasas de hierro que se tra-

ían en grandes capazos de la era. Por los tiempos de la República se abandonó para siempre esta antigua costumbre.

b) Técnica de tocar las campanas.

Por las noticias proporcionadas por nuestros informadores, cotejadas con las probables técnicas que se seguían en otros pueblos de la zona según recoge el citado Francesc Llop⁴, encontramos las siguientes formas tradicionales de tocar las campanas de Calamocha:

1. Repique.- Consiste en atar el extremo de una cuerda al orificio de la parte inferior del badajo, y estirar desde el otro para que golpee en el vaso de la campana. La cuerda debe ser lo suficientemente larga para llegar desde el campanario hasta el coro, donde era manipulada generalmente por los monaguillos, sacerdotes o campaneros.

Las tres campanas de la torre de la iglesia de Calamocha estaban dispuestas para ser tocadas de esta forma, y podía hacerse de forma individual una por una, o combinándolas de dos en dos o incluso las tres juntas, lo que constituye el verdadero repique general, de forma que una de las campanas lleva el ritmo básico, y las otras realizan variaciones sobre el mismo.

2. Volteo.- Impropiamente llamado en Calamocha “Bandeo” pues, mientras en el volteo se hace girar la campana sobre su eje sucesivas veces, en el bandeo la campana oscila a un lado y otro sin llegar a completar el giro completo dando golpes alternativos con un ritmo regular.

Para facilitar el esfuerzo llevaban las campanas el correspondiente yugo opuesto al vaso, que servía de contrapeso y que estaba fabricado con maderas de gran dureza. Por lo general en Aragón el yugo venía a pesar sobre una cuarta parte menos que el vaso de bronce, sin embargo en Calamocha esta diferencia era mucho menor, lo que exigía mucho menos esfuerzo en el volteo, si bien giraba con mayor lentitud y por tanto con un ritmo más monótono.

Dado que en nuestro campanario los ejes sobre los que giran las campanas están a muy baja altura, el volteo o bandeo de las mismas se realiza con gran facilidad, si bien no está de más tomar algunas precauciones, pues el vuelo de las campanas puede en cualquier momento alcanzar a quien la toca si no está muy al tanto. Contando con esta comodidad en el toque, y como las dimensiones y el peso no eran muy considerables, no se solían nunca “Tocar a cuerda” las campanas, es decir ayudándose de una cuerda que se ataba al yugo de la campana.

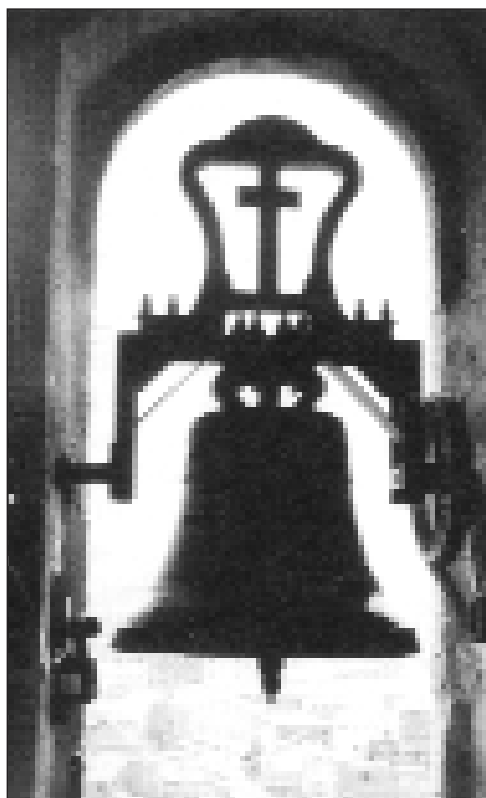
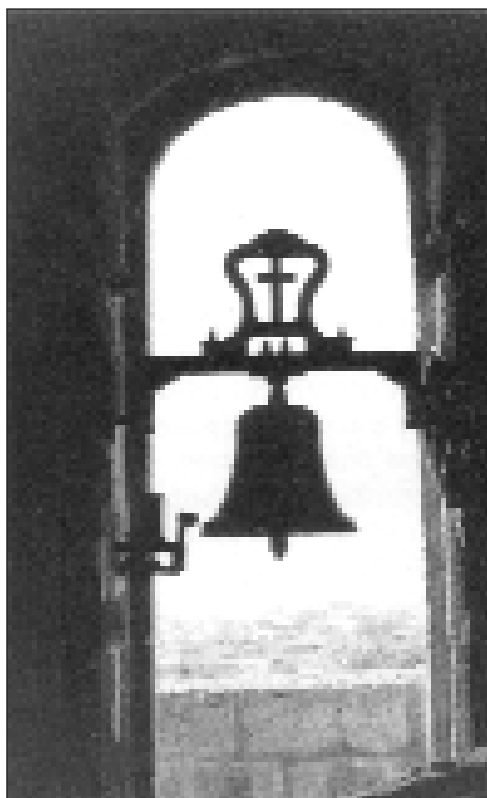
3. “Encanar la campana”.- No es propiamente un toque distinto, ya que es simplemente una posibilidad que ofrece nuestro bandeo. Habitualmente en Calamocha los toques de campana han sido siempre responsabilidad única de los campaneros encargados, pero sucedía con relativa frecuencia que los

cofrades o los encargados de “dar el gasto” en la cofradía, o por simple apuesta entre mozos, subieran algunos de estos más atrevidos a bandear –bandiar en aragonés– en la fiesta correspondiente.

Naturalmente, en estas circunstancias que se prestaban un poco a hacer exhibición de fuerza y de habilidad, era símbolo de hombría y de fortaleza el voltear las campanas a toda potencia y durante mucho más tiempo del que empleaban los campaneros de oficio. Para estimular a los mozos y para reponer fuerzas, no era raro que subieran al campanario provistos de algún cántaro de vino, caja de cervezas, almendras, chorizos y otras vituallas.

En tales circunstancias solían establecerse pugilatos entre los bandeadores para ver quien bandeaba con mayor fuerza su campana, hasta que conseguían que girasen con tal velocidad que no daban tiempo a los badajos a golpear el vaso de bronce, con lo que la campana era volteada durante unos instantes sin que sonara. La gente desde abajo se apercibía del hecho enseguida y comentaba: “¡Ya han encanao la campana!”.

Lo de “encanar” es una locución aragonesa que se aplica cuando el niño pequeño llora con tal intensidad que parece que se queda sin respiración, de ahí que se aplique asimismo a la campana que no suena de tan deprisa como gira.



Tipos de toques

Vemos pues que el conjunto de campanas de una torre conforma una masa instrumental con capacidad para producir toques de variada musicalidad, a través de los cuales se comunican mensajes y, de modo simultáneo, se hace música. La comunicación es la finalidad primordial de las campanas, y las reglas estéticas y formales van encaminadas a producir mensajes comprensibles para la comunidad, que a la vez son hermosos. Toques que han ido llenando a lo largo de los siglos, con su música cargada de información, el espacio sonoro calamochino.

Limitada esta musicalidad por el número de campanas, circunstancia que generalmente venía condicionada por la economía parroquial, la colocación de las mismas en la torre era un factor muy importante de cara a facilitar esta tarea.

Ya se ha dicho la secuencia o disposición de las mismas en el campanario. Mediana y Gorda en los dos huecos frontales orientados al Este, y el Campano en el hueco derecho dirigido al Sur. La pared izquierda la ocupa el hueco de la escalera por



donde se llega, mientras que la pared Oeste esta cerrada como medio imprescindible de protección del frío cierzo que llega de esa dirección. De todas formas, pensamos nosotros, quizás hubiese sido más lógico colocarlas según el orden siguiente: Gorda, Mediana y Campano, pues en los repiques suelen alternar siempre los tañidos de las más próximas en tamaño.

Vamos pues a describir someramente las distintas modalidades de toques que se recuerdan en Calamocha:

- a. Ordinario.- El que se realiza en las misas y otros actos religiosos normales. Son tres toques de una treintena de tañidos cada uno con la campana Mediana, seguidos tras una corta pausa de la indicación del número del toque, primero, segundo o tercero, que respectivamente se hacía 30, 15 minutos e inmediatamente antes del acto religioso. Al final se indicaba el número del toque con uno, dos o tres toques sencillos de la misma campana.
- b. Bando Normal.- Se llevaba a cabo en la misa mayor de los domingos y otras fiestas no especiales del santoral, volteando las campanas Gorda y Mediana. El campanero podía hacerlo solo o buscando algún familiar o amigo que lo ayudase.
- c. Bando General.- En las grandes festividades se hacían voltear las tres campanas, para lo que ineludiblemente se necesitaban dos o tres personas si se quería hacer bien. El campanero era el que marcaba el ritmo del volteo para que se sincronizasen bien las distintas notas de las campanas. Durante las procesiones tocaban sin parar todo el tiempo que duraban, pero con picardía apretaban el ritmo a la salida o al regreso de la procesión, mientras que el resto aflojaban ostensiblemente.
- d. Anuncio de defunción.- Es uno de los toques más originales, y en el que nuestra abuela Paca era una experta a la hora de descifrar el mensaje de las campanas. Se efectuaba en el mismo momento que se comunicaba al párroco la muerte de cualquier vecino, quien por medio de este toque difundía la noticia por todo el pueblo.

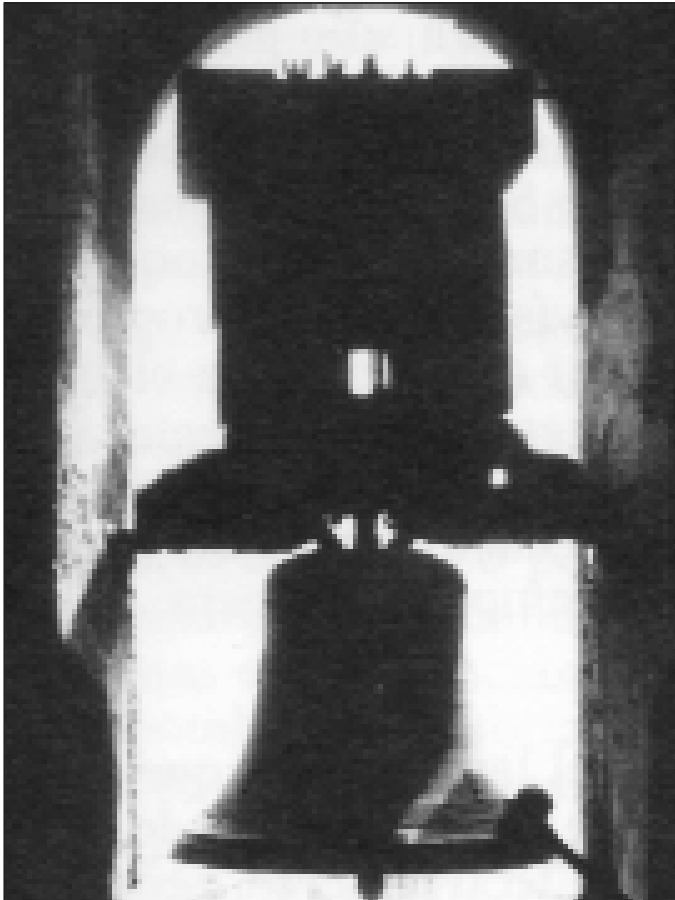
El ritmo de los toques es idéntico al que veremos para el entierro, pero el número de los mismos, que apenas estaban separados en el tiempo por unos pocos minutos, servía para diferenciar el sexo y la edad del difunto según esta sencilla clasificación:

- Mujer: Dos toques de la Gorda.
 - Niña: Dos toque del Campano.
 - Hombre: Tres toques de la Gorda.
 - Niño: Tres toques del Campano.
- e. Entierro.- Hasta la llegada a la parroquia de Mosén Salustiano Escorihuela, en los primeros años de la década de los sesenta, se distinguía entre entierros de

primera, segunda y tercera categoría. Esta jerarquización, que como vemos alcanza hasta la muerte, se basaba como puede suponerse en la condición económica de la familia del finado, y por tanto en los emolumentos que percibía la parroquia.

En todos entierros se hacían los tres toques correspondientes, marcados por el tañido final que indicaba su número, coincidiendo el tercero con la salida del cadáver hacia la iglesia. Asimismo el sacerdote se acercaba siempre a la casa del difunto para acompañarlo hasta la parroquia.

Aunque podían hacerse los toques desde el campanario, lo normal era hacerlo desde el coro tirando de las cuerdas. Si había dos monaguillos no había ningún problema, pues cada uno tiraba de una de las dos cuerdas que se tocaban alternativamente, pero si sólo había uno, como los cabos estaban bastante separados, al terminar de tirar de uno, debía partir corriendo hasta el otro para tirar del mismo, con lo que el espacio de silencio entre las notas de las dos campanas, eran algo más largos.



Veamos esquemáticamente cómo eran los toques en los entierros de Calamocha:

- Entierro de Primera.- Lógicamente sólo estaba al alcance las familias más adineradas, aunque en cuestión de toques era exactamente igual al de Segunda, si bien en aquél el sacerdote acompañaba al féretro también hasta el cementerio donde realizaba el último responso.
- Entierro de Segunda.- Idéntico al anterior en los toques y en el hecho de que el último toque se alargaba hasta la llegada de la comitiva fúnebre hasta la iglesia. Los toques tienen lugar según la siguiente secuencia de las campanas Mediana (SOL) y Gorda (FA), con los espacios correspondientes de silencio que reproducimos de esta forma:

SOL-SOL- - FA / SOL- -FA.

SOL-SOL- - FA / SOL- -FA.

Cuando las tres categorías de entierro queden reducidas a una única, se usará ya siempre esta secuencia de toques.

- Entierro de Tercera.- Sin duda el más bello de todos los toques pese a la velocidad de su ejecución, que podía alcanzar un ritmo tan intenso de que toques que con picardía hacía exclamar a la gente: “A los pobres parece que tengan prisa por enterrarlos”. Se utilizaban igualmente las campanas Mediana (SOL) y Gorda (FA), con la cadencia que sigue ejecutada sobre la base del sonido de la Mediana, que se mantenía constante acelerando e intensificando la potencia de su tañido a medida que se acercaba el final del párrafo sonoro, para, tras un espacio de silencio breve, seguirse de un nuevo tañido y concluir rotundo con un campaneo de la Gorda:

SOL-FA.

Así sucesivamente en cada uno de los tres toques.

- Mortajuelo.- Correspondía indistintamente a los niños o niñas que fallecían, se hacía con el Campano tocando sucesiva e ininterrumpidamente, pues no había ninguna alternancia en la secuencia universal de difuntos con la Mediana
- Noche de Ánimas.- Noche singular en el calendario de los toques calamochoinos la que va del 1 al 2 de noviembre. En pleno invierno ya, sobre las ocho o las nueve de la tarde, que ya es para entonces noche cerrada, se subía arriba el campanero y tocaba de manera constante y sin pausas el toque de difuntos de Segunda pero con mucha mayor lentitud y sosiego. Así hasta las once o las doce de la noche. La secuencia podía ser así:

SOL- -FA- - -FA / SOL- -FA.

SOL- -FA- - -FA / SOL- -FA.

Esta noche tiene la particularidad de que no se puede tocar con las cuerdas desde el coro, pues, como ya se ha dicho, estaban bastante separados

los cabos entre sí, y toda esta alternancia de notas obligaría al campanero a darse un fenomenal maratón corriendo de un lado a otro del coro. Por otra parte, dadas las connotaciones especiales que se dan en esta noche dedicada a las Ánimas del Purgatorio, hasta los más avezados campaneros se subían al campanario vino o aguardiente para arrostrar el frío, que solía ser inclemente, y, sobre todo, los terrores nocturnos, pues no hay que olvidar que antaño no disponían de otra luz que la que ofrecía la luna o la de algún pequeño candil o fogata que podía encenderse en esa noche. Cuenta nuestro informante Pascual Royo, que “Eran toques pausados, únicos, durante bastante tiempo en la noche. Daba miedo sólo de oírlos”.

- Fuego o Rebato.- Repique seguido y constante de la campana Gorda: FA- ...

Durante la guerra subían algunos jóvenes a vigilar la llegada de posibles aviones enemigos con la intención de bombardear la Villa, y cuando aparecían avisaban al pueblo con el mismo toque de Fuego.

Dadas las condiciones llanas y poco boscosas del término municipal calamochino, no se conoce ningún toque de Perdidos como ocurre en otros lugares próximos.

Memoria de los últimos campaneros de Calamocha

Para la relación de este apartado vamos a seguir casi al pie de la letra las notas facilitadas por Pascual Royó, que arrancan del momento en que nos las proporcionó en 1990, y que siguen hacia atrás hasta donde alcanzaba su memoria y la de sus familiares que, como se ha dicho, estuvieron siempre muy vinculados al campanario de la Villa.

Además de tocar las campanas en cuantas ocasiones era necesario, los sacristanes guardaban asimismo la llave de la iglesia, y se encargaban de abrirla y de cerrarla, así como de dar cuerda al reloj de la torre, lo que a menudo suponía subir y bajar las escaleras un par de veces al día. Veamos en orden cronológico inverso los últimos campaneros de Calamocha:

- Pilar Cañada.- Responsable en los comienzos de los años 90 del pasado siglo un poco de todo lo que tenía que ver con los servicios funerarios y anejos, lo que por entonces suponía en ocasiones hacer sonar las campanas una vez electrificadas.
- Valero Rando Sánchez.- Falleció sobre 1988 y fue realmente el último campanero que tuvo la torre. Su pérdida, desde el punto de vista etnológico y documental, ha sido irreparable. Recordamos perfectamente nues-

tro último encuentro con él un mediodía del 14 de agosto. Estábamos en el campanario observando el pueblo, cuando acompañado de un ayudante se presentó de improviso. Tras los saludos de rigor nos comentó: “Maño, vamos ahora mismo a empezar las fiestas, aunque hayan puesto de moda lo del chupinazo, en Calamocha las fiestas empiezan el 14 a las doce del mediodía con el Bando General de campanas”.

Lejos estábamos entonces de imaginar que íbamos a asistir en directo al último Bando General de fiestas hecho a mano, pues al año siguiente estaban ya electrificadas las campanas. Desde aquí nuestro emocionado recuerdo a Valero, a la vez que advertir que, modas recientes aparte, las fiestas patronales de la Villa se inician siempre con el Bando General de las campanas a las doce del mediodía del 14 de agosto.

Valero Rando ejerció como campanero una veintena de años, y hacia el final de los mismos venía a cobrar unas 20.000 pesetas mensuales, si bien se dedicaba fundamentalmente al oficio de pintor.

- Valero Rando Berbegal.- Padre del anterior, estuvo como él sobre los veinte años tocando las campanas. “Cobraba muy poco, unas 500 pesetas al mes. Alguna propina de bodas y entierros. Compaginaba este trabajo con traer para la venta agua de la fuente de la Cirugeda con un par de borricos cargados de cántaros en los serones. Hombre de exagerada bondad, al igual que su mujer, mi tía, lo que hizo que pudieran pasar toda su vida con dos perras, pero tampoco querían nada más. Te puedo comentar que nunca en mi vida he visto a una pareja más feliz pese a las sucesivas desgracias que tuvieron ambos en su vida”. No podemos evitar reproducir aquí literalmente esta nota de Pascual Royo, que nos permite confirmar la excelente calidad moral de estos campaneros calamo-chinos. Parece como si el ejercicio de esta profesión tan especial, condicionase para mejor su propia personalidad.
- Pascual Sánchez Vicente.- Suegro del campanero precedente, estuvo con esta ocupación hasta su muerte hacia 1953. Cobraba una peseta al día como sacristán y otra por dar cuerda al reloj, esta la pagaban a medias entre la parroquia y el ayuntamiento, aunque al principio no cobraba nada fijo, “sólo por las posibles propinas de bodas, entierros, etcétera, que me supongo yo que la generosidad de entonces, y aunque se quisiera, no sería muy grande, ya que nadie tenía nada”. Según nos señala Pascual. Regentaba a la vez una cantina que tenía en la Plaza de España y le ayudaba mucho su esposa, que aún siguió tocando por un tiempo las campanas a la muerte de su marido.
- Matías Sánchez Vicente.- Hermano del anterior ejerció el cargo hasta su fallecimiento por los años treinta de la pasada centuria. Al parecer no cobraba nada, salvo las posibles y esporádicas propinas.

- Laureano Fierro.- Vivía en la calle Mayor y, según nuestros cálculos, debió de ejercer de campanero entre los dos anteriores hasta el comienzo de la guerra civil. Apenas se recuerda de él otra cosa que, para la Noche de Ánimas, hacía subir a la torre a su mujer y a sus hijos. Mientras tocaba las campanas la mujer limpiaba y guisaba menudos de cordero, que luego comían al día siguiente en familia una vez ya todos abajo. Es posible que necesitase allí arriba en esa noche lúgubre, tanto el calor familiar como el que desprendía el fuego del guisote.

La electrificación de las campanas

Fue una necesidad a la que se llegó al converger entonces diversos factores. Por un lado Valero Rando, el último campanero, se encontraba ya seriamente enfermo de la dolencia que luego le causaría la muerte. Apenas podía subir a tocar y tampoco se encontraba quien quisiese tomar el relevo del cargo. Si a ello añadimos los problemas de Seguridad Social, etcétera, entenderemos que no quedara otra alternativa que la electrificación de las campanas, si se quería seguir escuchando su sonido milenario.

Don Celestino Simón, el párroco, y la Junta Parroquial acometieron la empresa contratando los servicios de las industrias Manclús de Valencia. A comienzos de 1983 desmontaron las tres campanas, retiraron los yugos viejos y colocaron en su lugar otros metálicos con los correspondientes juegos de bolas. La instalación permite en la actualidad realizar todos los toques principales desde la sacristía, o bien manualmente como antaño. Por otra parte se aprovechó para mejorar la colocación de las campanas, que en algunos casos dejaba ya mucho que desear.

El importe total de la obra ascendió a 765.656 pesetas, de las que en la colecta correspondiente que se hizo a tal fin se obtuvieron 716.247 pesetas. Se inauguraron las tres campanas con un bandeo solemne en la festividad de Santiago, es decir el 25 de julio del mismo 1983. El sonido de las mismas según la opinión general cambió un poco tras la manipulación, aunque poco a poco se fue asentando bien el golpe del badajo y ha ido recuperando la antigua sonoridad, o bien nos hemos acostumbrado al nuevo tañido.

Lo que si se han perdido irremediamente son los toques tradicionales, pues la electrificación ha impuesto el toque universal de difuntos que en el caso de adultos es con las campanas Mediana (SOL) y Gorda (FA), y en el de los niños con el Campano y la Mediana, pero con idéntica secuencia de notas que en los adultos es como sigue:

SOL-FA- - SOL-FA- - SOL-FA- - SOL-FA- - SOL-FA- - SOL-FA-
SOL-FA.

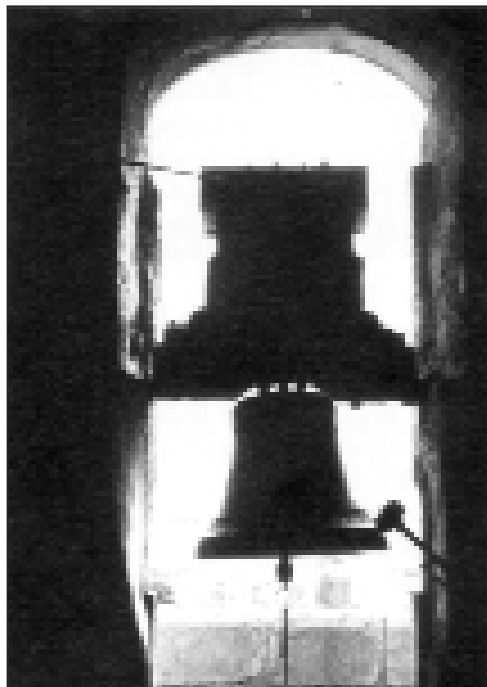
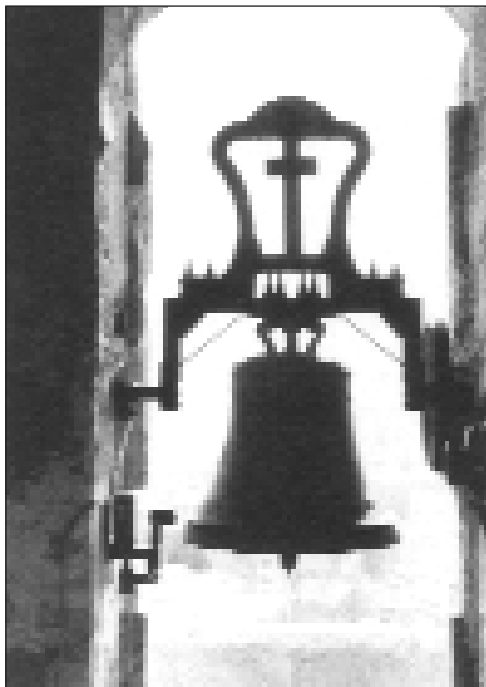
El bandeo se hace como siempre, el General con el volteo de las tres campanas de manera simultánea y coordinada, y el Ordinario con las dos mayores.

Anécdotas y epílogo

Para terminar vamos a referir algunas anécdotas rápidas que tuvieron lugar alrededor de nuestras campanas. Decir, por ejemplo, que el primer reloj que tuvo la torre utilizaba como pesas una especie de poyates de piedra atados con cuerdas, las horas se daban con la campana Gorda y las medias horas con la Mediana. No daba los cuartos ni tenía esfera con saetas, pues era tan sólo un reloj sonoro.

En 1943 se instalaría el actual de esfera aprovechando el hueco de un campano. Para bandear, había que atar previamente con unas cuerdas los dos martillo del reloj que golpeaban las campanas.

Ya hemos dicho que en 1984 se rompió la campana Gorda. La verdad es que nunca gozó de muy buena salud, pues durante la guerra civil ya estuvo estropeada y hubo que repararla. Con tal motivo los labradores más agudos de la localidad se juntaron para organizar su descenso a base de poleas combinadas o polipastos. Se recuerda la enorme participación ciudadana que hubo en la operación.



En otra ocasión lo que se rompió fue el enganche del badajo con la campana, que se hacía con unas correas y ataduras, con lo que en pleno bandeo salió disparado el badajo como un proyectil formidable que perforó el tejado de la iglesia aterrizando en los bancos de la misma.

Hubo cierto arreglo en una campana que sólo podía hacerlo Francisco Sánchez Valiente, alias el Tío Casquete, quien, como por su edad avanzada estaba ya para pocos trotes y no podía subir por la escalera tantos peldaños, se las ingeniaron los del pueblo para izarlo con unas cuerdas por la parte posterior de la torre, y una vez arriba hizo tan campante la reforma.

Buscando mostrar sus dotes y fortaleza ante los demás, los mozos más “machotes” trataban de encanar las campanas. A su vez los más chicos que querían sentar plaza de hábiles o de atrevidos, pasaban su cuerpo por debajo del estrecho hueco que quedaba entre el marco de la ventana que daba al balconcillo de la torre de piedra sillar, y la campana cuando ésta se hallaba en pleno bandeo.

Como en cuestión de presumir y de llamar la atención va muy poco de lo sublime a lo ridículo, en ocasiones alguno más osado, o más achispado, hacía equilibrios andando por el estrecho barandao de piedra que hay en el citado balconcillo, a casi cien metros de altura sobre el suelo y con cuatro pequeñas torretas en cada uno de los cuatro ángulos. Esta ocurrencia tuvo en cierta ocasión Pascual Sánchez Vicente un día que subió a bandear. Pero no fue tan discreto como para no llamar la atención de su hermano Matías que, “cuando bajó a casa (al decir de mis dos tías) le dio semejante paliza que casi lo mata, y debió de ser en serio”. Más tarde repetiría los mismos arriesgados equilibrios Valero Rando, según el mismo nos contaría años más tarde.

La capacidad de comunicación de las campanas fue en otro tiempo de extraordinaria importancia. Era prácticamente el único reloj del pueblo, y sus campanadas marcaban el ritmo de vida de toda la localidad, especialmente en los núcleos habitados más apartados del casco urbano, como es el caso de las masías, parideras del monte donde dormían muchos pastores, etcétera. Todos ellos se mantenían informados de cuanto ocurría “por las campanadas que enlazaban el pueblo y la masada alguna tarde, cantando horas eternas llamando a funerales”, según la canción del poeta aragonés Joaquín Carbonell.

A veces podían ser tañidas por alguna beata rezagada que se había quedado sola ensimismada en su rezos o tal vez adormecida y que, sin percatarse, había quedado encerrada en iglesia, de donde no tardaba en ser rescatada tras avisar a la gente por medio de las campanas.

Un detalle de la importancia que jugaban estos instrumento sonoros en la comunicación rural, viene dado por el rigor de los castigos que se imponían cuando se empleaban mal. Así en una ocasión que por hacer una broma avisaron a Matías Sánchez para que tocara a fuego porque había un incendio por apagar, como resultó no ser cierto, el bromista de marras a punto estuvo de ir a parar a la cárcel, y tuvo que intervenir el alcalde, entonces el Tío Turrapán que vivía junto al Aguatel, ante la Guardia Civil para que perdonaran el desatino.

Durante la Semana Santa las campanas permanecía completamente mudas, y en cierto Viernes Santo nuestro informante, Pascual Royo, por hacer una gracia se colgó de la cuerda del coro y las hizo sonar. Aún no había puesto los pies en el suelo, cuando su tío le había plantado en la cara un par de buenos bofetones.

Para terminar este capítulo anecdótico, dejar constancia de ese antiguo privilegio de los buenos campaneros según el cual se podían despachar en alguna merienda o lifarra con los amigos los mejores pichones o palomas de la torre.

Otras campanas calamochinas

Por último esbozar siquiera las otras campanas calamochinas que no están en la torre de la iglesia, como son las del convento de religiosas concepcionistas que tienen dos en una espadaña sobre el tejado conventual. La más grande está electrificada, y la pequeña se toca en repique con una cuerda desde abajo.

Por lo que hace a las ermitas, en la del Santo Cristo del Arrabal hay una de regulares dimensiones, hoy también electrificada. En la de San Roque otra que puede bandearse o repicar con cuerda. La de Santa Orosia es de reducidas dimensiones, y en 1990 se adquirió otra para la ermita de Santa Bárbara. En todos estos casos, aunque la obligación de tañerlas recaía siempre en los ermitaños correspondientes, en la práctica lo hacían los propios cofrades que solían poner más entusiasmo en la labor.

Y si al comienzo hemos situado una vieja cita de nuestra propia cosecha dedicada a la torre de la iglesia de Calamocha, terminaremos con otro párrafo del mismo artículo que compendia el sentir de muchos aragoneses de la diáspora hacia su propio terruño, hacia sus propias raíces, hacia sus propias campanas:

“Eres un balcón incomparable de un paisaje que alienta con la pureza arisca de las montañas y de las tierras amasadas por el esfuerzo de unos hombres, que desplegados sobre los surcos y el arado, plantaron el símbolo de la paz, hecho mieses y árboles, sudor y belleza, como promesas y premio del trabajo redentor.

Todo el amor que siento por mi pueblo, por estas casas humildes, por estas tierras pardas y ásperas, queda condensado en ti, fortaleza de la piedad, que eres a un tiempo, maciza y esbelta, severa y gentil, grave y armoniosa, y que constituyes un completo tratado, escrito sobre piedra y ladrillo, por la fe y la religiosidad de los habitantes de la Villa”⁵.

Notas

- 1 Universidad CEU-Cardenal Herrera (Moncada, Valencia).
- 2 JAIME GÓMEZ, J. DE. Voces de bronce. *Programa de fiestas*. Calamocha, agosto, 1957.
- 3 LLOPIBAYO, F. Cultura popular. Desolación. *Entabán. Revista de información y cultura aragonesa*, 5-6, 21. Madrid, 1984.
- 4 LLOPIBAYO, F. *Los toques de campanas de Zaragoza (Notas para su estudio)*. Zaragoza, 1983, 16 p.
- 5 LLOPIBAYO, F. *Los toques de campanas de Zaragoza (Notas para su estudio)*. Zaragoza, 1983, 16 p.